El control de la profesión docente: algunos apuntes y análisis

CONTROL OF EDUCATION: SOME NOTES AND ANALYSIS

O CONTROLE DA PROFISSÃO DOCENTE: ALGUNS APONTES E ANÁLISE

Robinson Roa Acosta* / robinsonroa@hotmail.com

Resumen

Este escrito surge como resultado de la reflexión constante sobre el quehacer directo en el aula de clase de biología con estudiantes de secundaria y de maestría en educación, al igual que de diversos análisis en colectivos de investigación[1]. Se pretende destacar algunos elementos que ayuden a analizar las fuerzas que controlan la profesión docente, al igual que la manera como su conocimiento es visto y controlado desde entes externos a la práctica de enseñanza. Se crítica el hecho de creer que la normatividad y teoría definen y hacen funcional la acción profesional del profesor, cuando lo que constituyen son escollos para la misma.

Palabras clave

Profesión docente, práctica de enseñanza, didáctica, conocimiento, capitalismo.

Summary

This paper is the result of constant reflection about the work directly in the biology classroom with high school students and master's degrees in education, as well as analysis of various research groups. The aim is to highlight some elements that help to analyze the forces that control the teaching profession, just like the way their knowledge is viewed and controlled from external entities to the practice of teaching. Critical is the fact believe that the regulations and theory functional are defined and teacher professional action, when what we are stumbling blocks are the same.

Key words

Teaching profession, teaching practice, teaching, knowledge, capitalism.

Resumo

Este escrito surge como resultado da reflexão constante sobre o quehacer directo no aula de classe de biologia com estudantes de secundária e de maestría em educação, ao igual que de diversas análises em colectivos de investigação. Pretende-se destacar alguns elementos que ajudem a analisar as forças que controlam a profissão docente, ao igual que a maneira como seu conhecimento é visto e controlado desde entes externos à prática de ensino. Se crítica o facto de achar que a normatividad e teoria definem e fazem funcional a acção profissional do professor, quando o que constituem são escollos para a mesma.

Palavras chave

Profissão docente, prática de ensino, didáctica, conhecimento, capitalismo

* Estudiante de Doctorado. Universidad Pedagógica Nacional. Magíster en Educación. Universidad Externado de Colombia. Licenciado en Biología. Universidad Pedagógica Nacional. Profesor de la Secretaría de Educación de Bogotá y profesor de cátedra, Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Colombia.

[1] Grupo Fomento de la Escuela Experimental. Grupo de Investigación Conocimiento Profesional del Profesor de Ciencias, Universidad Pedagógica Nacional.

Fecha de recepción: 25 de octubre de 2011 / Fecha de aprobación: 09 de diciembre de 2011

Primera aproximación

Gran parte de lo que le acontece a la profesión docente tiene que ver con el posicionamiento que tiene su conocimiento dentro de la dinámica social, política, académica, cultural, educativa y económica. No es un secreto que, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, la educación empezó a verse como un sistema sobre el cual habría que tener cada vez más control a través del planeamiento desde organismos internacionales como una de las políticas para alcanzar cobertura, y fomentar la calidad, competitividad y mano de obra calificada, entre otras cosas.

En todos los andamiajes impuestos internacionalmente para alcanzar, según Escobar (2007), el supuesto desarrollo, particularmente en los países del tercer mundo, la educación ha sido vista como la salvaguarda de los mejores deseos por alcanzar el tan anhelado concepto: *país desarrollado*. No obstante, en muchas ocasiones, las recetas propuestas no han permitido que las intenciones se hagan realidad. Parece ser que la educación es algo con lo cual no se puede jugar a ganar siempre. Con razón Faure (1972, p. 26) ponía de relieve que "Allí donde el sistema educativo está instalado en fecha reciente y copiado de modelos extranjeros –caso corriente en los países en vía de desarrollo–, aparecen graves fiascos. Los países del Tercer Mundo, al salir del periodo colonial, se han lanzado con entusiasmo a la lucha contra la ignorancia, que ellos han concebido, por otra parte con razón, como la condición por excelencia para una liberación duradera". Casi cuarenta años después, lo señalado por Faure se repite, encontrando que los países "desarrollados" aún siguen buscando mantenerse en un lugar de privilegio, en tanto que otros países se someten o son sometidos a los modelos que se establecen desde el exterior.

En todo el entrelace –valga la redundancia– entre políticas de educación, desarrollo y economía, el profesor ha sido quien menos ha tenido que decir –tampoco en lo didáctico, pedagógico, investigación, evaluación–; no ha tenido voz viva en el debate sobre todo lo que tiene que ver con su práctica pedagógica, escolar, educativa, acción didáctica. Su formación inicial y su desarrollo profesional pueden ser fácilmente ignorados por profesionales de otros campos de conocimiento que tienen objetivos distintos a los que propone la enseñanza del conocimiento escolar.

De la misma manera, la teoría, por sí misma, no corresponde a la realidad así como tampoco a la normatividad. El docente ha sido visto, y él mismo se ve así, como un ejecutor de políticas, teorías, es casi un desconocido dentro del engranaje que moviliza la vida de los humanos; pero, eso sí, sobresaliente a la hora de hacerlo ver como responsable de la deserción, repitencia y bajos resultados académicos; su idoneidad como profesional y conocimiento son poco o nada reconocidos. Todos tienen que ver con la educación, los que están afuera y los que están adentro del sistema educativo, solo que no se ha hecho diferencia sobre la función que debería cumplir la escuela en términos del conocimiento que allí se debe enseñar y cómo y para qué enseñarlo. Para Chevallard (1991) el sistema educativo "… sigue siendo territorio favorito de todos los voluntariados, para los que constituye, tal vez, el último refugio... enteramente colmado de voluntad humana, podría moldearse según la forma de nuestros deseos, de los cuales no sería sino una proyección, en la materia inerte de una institución. Añadiríamos incluso que es lo que hemos hecho de él y, al fin de cuentas, encontramos en él lo que hemos puesto en él…" (Chevallard, 1991, p. 13).

Por su parte, Roa (2009) manifiesta que la imagen que sobre los profesores y su profesión tienen ellos mismos y la sociedad en general, tiene un gran espectro de variables e implicaciones tanto para la misma profesión como para el desarrollo social de la educación, la sociedad, la economía, la ciencia y la tecnología, así como también, para controlar la tendencia de gobiernos e ideologías. Dicha imagen tiene mucho que ver con el contexto en el cual "se ejerce y desarrolla la profesión" y con quienes se interactúa, al igual que, prioritariamente, con las normas que regulan el sistema educativo.

Así pues, nos encontramos con el panorama de que cualquiera puede ser protagonista de la enseñanza, no importa si se es o no profesional, si se es o no profesor, de ahí que, precisamente, es inevitable la afirmación de Chevallard respecto a que el sistema educativo "… es lo que hemos hecho de él y, al fin de cuentas, encontramos en él lo que hemos puesto en él…".

Todo este panorama tiene una estrecha relación con lo que entendemos por conocimiento y por las maneras como se construye dentro y fuera de las escuelas y universidades. Son estos lugares, fundamentalmente, difusores de imaginarios sobre lo que significa el co-

nocimiento, sobre cómo se enseña y se aprende. Es una constante que el científico sea venerado, deseado, muchos dirán incluso: "habrá solo algunos que alcancen tal estatus, se necesita ser muy inteligente para poder 'agarrar' ese conocimiento". Otros dirán que el profesor no necesita de la didáctica y la pedagogía, el conocimiento debe ser enseñado per se. Muchos profesores haciendo alarde de ser "científicos", se muestran antes sus estudiantes como una autoridad académica, como el representante de la comunidad científica, poseedor del conocimiento, del saber, a él le interesa que su enseñanza se rija por la estructura y rigurosidad que subyace a la producción de conocimiento de su disciplina o ciencia. Por lo general, no les preocupa si sus alumnos tienen diferentes formas de aprender, no es su preocupación, sólo les interesa que el conocimiento científico se pueda reproducir lo más fidedignamente en los alumnos. Para muchos, lo que los estudiantes puedan pensar, opinar, especular no tiene sentido, lo único que allí tiene sentido es, claramente, el conocimiento del profesor que, también claramente, no tiene sentido para el estudiante.

El profesor de ciencias está cargado de una epistemología que le fue enseñada por sus profesores en la escuela o en la universidad; la manera de relacionarse con el conocimiento suele estar orientada por el reduccionismo y el determinismo repetitivos, por un conocimiento duro, rígido. Es una constante escuchar decir al profesor que él enseña matemática pura, química pura, física pura, biología pura (estudiaron en la universidad matemática, física, biología, medicina o química puras). Da la impresión de que el conocimiento que se enseña debe de ser enseñado de manera *pura* y de esta manera sólo los más inteligentes podrán llegar a ser buenos profesionales, investigadores científicos, *científicos puros*. Aquí puede estar una de las causas de la deserción y la repitencia escolar e igualmente el retiro de los estudiantes de las universidades.

Ante esto, es imprescindible cambiar el rumbo de la profesión docente. No puede seguir siendo la que se somete a través de recetas mágicas provenientes de la teoría con el fin de responder a intereses que se mueven, en buena parte, por la lógica del mercado (estándares, evaluación de los resultados, censura ante la pérdida escolar, deserción universitaria, eficiencia, entre otras cosas). Viso así, el profesor puede ser considerado, entonces, como un autómata que tiene que reproducir unos resultados que, a su vez, deben generar ganancia y riqueza, pero, hay que decirlo, no precisamente a los alumnos sino a los dueños de los grandes mercados que utilizan la mano de obra y, desde luego, también a quienes ven en la educación una empresa.

El sistema educativo y la enseñanza –para no hablar de profesores, por lo señalado anteriormente– están pensados para ser sometidos a las políticas de organismos internacionales, para hacerlas realidad a través de políticas internas; los países que asumen o intentan ponerlas en el contexto sin tener en cuenta la población, cultura, el conocimiento profesional del docente, epistemológicamente diferenciado de otras profesiones, y las características de su economía, no hacen más que profundizar la desigualdad y la ignorancia, que, a su vez, producen el recurso humano que será remunerado al menor costo posible.

El profesional docente debería ser entendido como quien crea opciones de vida a través de la enseñanza, alguien capaz de promover la creatividad, el pensamiento, las aspiraciones, en un mundo de múltiples y diversas posibilidades.

En este sentido, cabe preguntarse: ¿cuáles son los elementos que confluyen para que el conocimiento del profesor y con él la profesión, tengan tanta distancia entre la teoría y la práctica y entre la práctica y la teoría, así como también de estas con las normatividad? ¿Qué se debería hacer para que quienes se enriquezcan sean los estudiantes y no sólo los dueños de los mercados?

En los siguientes párrafos no se tratará de responder a las preguntas que se han planteado, quedan para el amplio nivel de análisis y reflexión de los lectores; más bien, se tratará de presentar algunos apuntes y análisis que pueden ayudar a problematizar aún más los asuntos propuestos.

El ciclo vicioso de la educación: el profesor se forma y forma

En casi todas las dinámicas de la vida los ciclos responden a las características de los elementos que los constituyen y a la evolución que pueden hacer que los mismos desencadenen en resultados inesperados, distintos a los anteriormente obtenidos. No obstante, muchas veces sucede que los ciclos se vuelven algoritmos que se mantienen siempre estables volviéndose, en ocasiones, viciosos, perniciosos. Esto se debe, en

Sergio Giraldo Giraldo » Sin título (ref. No.) » Técnica mixta: (Pigmentos minerales, brea, acrílico, fique, fuego, objeto) » Dimensiones: 100cms. x 70cms.

gran parte, a la herencia de las ciencias clásicas, que el hombre ha vuelto rutinas sobre las que mantiene la certidumbre de los resultados así como de la verdad. El azar, el indeterminismo, generan temor y zozobra. Cambiar los puntos de salida y llegada o alguno de sus puntos en la trayectoria, no es, de manera alguna, una tarea simple, lineal, sencilla, por el contrario, requiere de conjugar, engranar, poner en marchas desde múltiples lugares los puntos que promuevan la divergencia de trayectorias que ayuden a cambiar los punto de llegada.

Así pues, el profesor entra a la vida del mundo de la educación formal, desde muy temprana edad, y empieza a construir concepciones sobre el conocimiento, la enseñanza y el aprendizaje desde referentes prácticos y los valida en forma empírica. Su relación con el conocimiento es, en parte, la que desarrolla su profesión a través de la enseñanza, es la manera como concibe que el conocimiento se ha construido y se construye, se aprende. Su enseñanza está cargada de variados esquemas que orientan sus actitudes, decisiones, rutinas, creencias que posibilitan y crean formas de aprendizaje.

Las experiencias obtenidas se estructuran, consolidan y refuerzan con otras experiencias que el docente estandariza como las que mejor responden al rendimiento de los estudiantes. Entrar a replantear la manera de pensar y construir de manera distinta a como ha sido formado para poder, a la vez, formar de manera distinta, y construir su propia teoría a partir de su formación como profesor y su práctica y experiencia, y hacerla consciente, analizar, reflexionar, criticar y escribir sobre ella, he ahí el reto.

En este sentido vale la pena destacar lo que Langford (1993) señala:

> *"La historia de una persona es la narración, tal y como la recuerda, de las cosa que hizo y de las cosas que le sucedieron en el pasado; esto es, la historia de cómo, según su actual comprensión, llegó a ser la persona que ahora es. Su percepción de esta historia le proporciona su idea actual de quién es, y es el sentido de ser de ella misma lo que le permite elegir la opción que cree acertada para ella y, por lo tanto, la que le dictará su curso de acción para el futuro" (p. 34).*

Haciendo un paralelo, se puede encontrar que lo que le sucede al profesor tiene una continuidad, reiteración y fuentes tan antiguas como la primera vez que asistió a la escuela, tan cercanas como la formación que recibió en la universidad, y tan vigentes como lo que practica en la enseñanza como resultado de su larga formación y del marco teórico y normativo actual.

La lógica de los organismos internacionales y del mundo en sí, es puesta en escena una y otra vez y parece imposible salirse de ella, es un ciclo vicioso y pernicioso que se repite y se refuerza una y otra vez. Las universidades formadoras de profesores y las escuelas y colegios tienen una función muy importante en el cambio de las concepciones sobre la enseñanza, el aprendizaje y la educación en general. En ello juega muy importante papel la investigación que el profesor pueda hacer desde sus prácticas y conocimiento profesional.

Radiografía de la función coercitiva de la normatividad y teoría para el profesor

Law (1993), quien trata de responder a la pregunta ¿cuál es el trabajo del profesor?, a propósito de las tendencias en Estados Unidos y Gran Bretaña, señala que "... el trabajo del profesor va a estar (o ya está) más claramente definido, más fragmentado, más supervisado y más asesorado, y que los profesores están perdiendo control sobre su trabajo. Esta tendencia se observa en las nuevas políticas educativas de formación del profesorado, del currículo, de la previsión acerca de la escolarización estatal y en la nueva forma de dirigir a los profesores, que acentúan el control, la productividad y los mercados locales de mano de obra" (p. 122).

Podemos asegurar con Faure (1972, p. 28):

> *"…la educación apela, acompaña o consagra a la evolución social y política, así como a la evolución técnica y económica. … la actividad misma de la enseñanza comporta una tendencia a la repetición, una búsqueda y un culto de la forma, de la fórmula y de la formulación, lo mismo que la actividad jurídica…la educación parece contrariar el movimiento que ella provoca... los poderes públicos pueden estar tentados de arrogarse el control del sistema educativo y de hacer de él un instrumento de represión…"*

Pero no solo la normatividad atrapa al profesor sino que la teoría, al mejor estilo positivista y determinista, muestra cómo es la dinámica que se genera en el escenario de la enseñanza, el comportamiento, decisiones y actitudes que el profesor deberá tener, el conocimiento que debe enseñar y hasta dónde debe enseñarlo[1], como si fuera posible que año a año el profesor pudiera conocer de forma exacta de pensar y aprender de cada estudiante y poder señalar que alcanzó el estándar. Como si fuera posible llevar a cabo la planificación de las clases para alcanzar los supuestos objetivos, pensando que el aula de clase se comporta de manera mecánica, en donde la multiplicidad y complejidad pueden ser reducidas a estándares y a la obtención de resultados medibles en términos cuantificables –sabe o no sabe– lo importante es que se cumpla con la exigencia de aprobar el X porcentaje de la población.

Chevallard (1989) ya afirmaba que en la vida cotidiana estamos acostumbrados a pensar la mayoría de las situaciones en términos binarios. Este hombre *sabe o no sabe*. Pensando en los opuestos, es una forma sencilla y eficaz de describir la mayoría de las situaciones de la vida a las que nos enfrentamos. Haciendo alusión a este aspecto Bachelard (2009) asegura que "Debería, pues, desconfiarse siempre de un concepto que no pudo aún ser dialectizado. Lo que impide su dialectización es una *sobrecarga* de su contenido. Esta sobrecarga impide que el concepto sea delicadamente sensible a todas las variaciones de las condiciones donde adquiere sus justas funciones" (p. 125).

Es, precisamente, en estos aspectos en donde, por lo general, se vulnera al profesor, puesto que el control de su acción profesional está en manos de fuerzas externas, aun cuando finalmente la responsabilidad recae en él. La fuerza del mercantilismo a ultranza, propende siempre a obtener el máximo de usufructo y disminuir los riesgos de pérdida. En este sentido, los alumnos son vistos como mercancías; el concepto de humano, diversidad, y multiculturalidad, son ignorados.

Al respecto, el empoderamiento que debe tener el docente de su profesión está ligado con la relación que establece con el conocimiento, con su experticia para hacer enseñable lo sabido, hacer posible la problematización de la realidad y el conocimiento científico alejado de los dogmatismo. Para hacer posibles tales ideas es conveniente resaltar que la lógica que ha promovido el control de la profesión docente –se podría decir de todas las profesiones– se instala desde la conformación de las profesiones modernas y el reconocimiento de las tradicionales (medicina, derecho…). Es la fuerza capitalista la que subordina a las profesiones que ostentan el conocimiento y con ello el poder. Quizá, una de las profesiones más heterónomas, por lo que representa su conocimiento en la construcción social, es la profesión docente puesto que, a través de la acción de enseñanza, se forma a los ciudadanos en y para la vida.

Al respecto, Aguayo (2007) destaca que "El análisis que hace Weber de la sociedad occidental revela que el comportamiento social y su regulación están centrados por la profesión (…) que tiene como misión mantener el orden en distintos campos de la sociedad. Para ello, se requiere de la especialización de este mismo individuo, quien, posteriormente, será piedra angular tanto del Estado como de la economía moderna. Weber plantea que existe una estrecha relación entre el origen del capitalismo y la profesión. Al mismo tiempo, le interesa demostrar cómo la profesión se desprende de un comportamiento religioso arraigado..." (p. 60).

En esta cita se agrega el aspecto religioso como aquello que ambienta la sociedad, el capitalismo, el conocimiento, encarna el control desde poderosas visiones que no serán puestas a discusión en este escrito, puesto que desborda la intención de mostrar elementos generales que inviten al análisis y reflexión.

Así pues, la educación y la enseñanza formal son poco inocentes, responden a intereses muy particulares, son controladas por agentes poderosos a nivel mundial. Son varias las estrategias que se han puesto como dispositivos desde los organismos internacionales para alcanzar objetivos de dominio. Uno de ellos es acuñar términos que se vuelven norma en varios países, por ejemplo, Frigerio (2002) destaca: *sociedad del conocimiento, autonomía, evaluación, calidad, equidad y profesionalización docente*, entre otros. La misma autora expresa que quien recibe directamente gran parte de la coerción –para hacer efectivos dichos términos– es el profesor.

1 "Mientras los investigadores discuten sobre la pertinencia de sus propuestas, esperando que el profesorado las asuma, éstos, ajenos a la polémica, siguen trabajando mayoritariamente desde los enfoques más tradicionales. Igualmente ocurre en el ámbito de la formación del profesorado. Los formadores de profesores suponen, frecuentemente, como si así lo fuera, que si los profesores aprenden adecuadamente los postulados básicos de las teorías científicas relacionadas con los contenidos escolares y los de la Ciencias de la Educación, cosa por otro lado nada fácil, estarán capacitados para enseñar" (Porlán y Rivero, 1998, p. 8).

Sergio Giraldo Giraldo » Sin título (ref. No.) » Técnica mixta: (Pigmentos minerales, brea, acrílico, fique, fuego, objeto) » Dimensiones: 100cms. x 70cms.

Ha sido el que más se ha visto utilizado (instrumentalizado) para poder alcanzar objetivos que, valga decirlo, no se han cumplido en su gran mayoría[2], debido a que no responden a las realidades que se viven en la escuela sino más bien a la realidad del mercado. Los profesores son quienes menos participan en la construcción de los objetivos, las políticas. En este sentido el profesor es un ejecutor, un técnico, cuya acción está supeditada a aspectos y expertos externos a la realidad de enseñanza y aprendizaje y a la investigación en escuelas y universidades que son las que tienen como objetivo la formación de profesores.

Ibarra (2010, p. 130) distingue como controles para la profesión docente en Colombia aspectos tales como: los contenidos de la educación y por ende, del trabajo docente; los resultados que debe tener el trabajo docente, deducibles a través de la medición de las pruebas censales; las remuneraciones y posibilidades salariales; la evaluación docente (tanto institucional como de los estudiantes); el acatamiento de normas, disposiciones y orientaciones institucionales (que ponen al docente en contradicción con sus ideales de innovación), entre otras.

Martínez (2004) haciendo una descripción del papel de la escuela en los últimos 50 años destaca que: "Los maestros eran parte de ese problema (de la escuela expansiva a la competitiva), por eso el afán permanente por capacitarlos… en ocasiones se optó por resolver el asunto de los maestros diseñando currículos que pudieran funcionar al margen de lo que ellos pudieran hacer; otras, se combinó el diseño de currículos con una capacidad técnica para sus manejo; en otros momentos propusieron la reconversión de la escuela, de manera que, delegando funciones, otros actores entraran a regular la enseñanza. Esta última opción parece ser la que se quiere impulsar hoy. Desde esa perspectiva ya no sería tan urgente capacitar al maestro (disciplinarlo), sino controlarlo a través de la comunidad educativa y de las pruebas de logros; si la comunidad educativa conoce los resultados de la pruebas intervendrá para exigir a los maestros adecuarse a ellos, de este modo habría una auto-regulación, a manera de mano invisible del mercado" (pp. 401-402).

Con lo anterior se deja ver el panorama que debe afrontar el profesor en cuanto a las cuentas que debe rendir a la sociedad por la calidad no sólo de la enseñanza sino también de los aprendizajes, no obstante que éstos dependen, en primer lugar, de las condiciones físicas y capacidades de la persona, segundo, de las características de contexto del alumno y su estructura familiar, etc., y tercero, pero no menos importante, la normatividad y burocratización, de las cuales se deriva buena parte de la concepción mercantilista y de cómo la profesión se presenta como chivo expiatorio[3]. Así pues, la educación y su llamada calidad recaen exclusivamente en la responsabilidad del profesor.

Para terminar, cabe señalar, entonces, (Roa, 2009), que la profesión de docente en realidad no es una profesión o simplemente no está clasificada como tal, por lo que se ha convertido sólo en una opción laboral, es decir, todo profesional o no profesional que quiera, crea o tenga la necesidad de ejercer como docente, lo puede hacer. Pero lo peor no es precisamente este hecho sino que los mismos profesionales docentes, muchas veces, no tienen clara la importancia y la trascendencia de su profesión dentro del desarrollo de toda sociedad.

Referencias

Aguayo, C. (2007). *Las profesiones modernas: Dilemas del conocimiento y del poder.* Argentina: Espacio Editorial.

Bachelard, G. (2009). *La filosofía del no. Ensayo de una filosofía del nuevo espíritu científico.* Bueno Aires. Madrid: Amorrortu Editores.

Chevallard, Y. (1989). *On didactic transposition theory: Some introductory notes*. Paper presented at the International symposium on selected domains of research and development in mathematics education, proceedings pp. 51-62, Bratislava, Slovakia. En: http://yves.chevallard.free.fr/spip/spip/article.php3?id_article=122

Chevallard, Y. (1991). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado.* Buenos Aires: Aique.

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo.* Caracas, Venezuela: Editorial, el perro y la rana.

2 Para ampliar esta idea, consultar: Frigerio, G. (2002). *¿Las reformas educativas reforman las escuelas o las escuelas reforman las reformas?* Reunión de trabajo: Educación y Prospectiva – UNESCO – OREALC - Santiago de Chile, Agosto.

3 La expresión proviene de una práctica ritual de los antiguos judíos, por la que el Gran Sacerdote, purificado y vestido de blanco para la celebración del Día de la Expiación ("purificación de las culpas por medio de un sacrificio") elegía dos chivos, mediante el azar elegía a uno como ofrenda a Yaveh, en nombre del pueblo de Israel; el otro era cargado con todas las culpas , abominaciones y pecados del pueblo judío y entregado al demonio Azazel, era abandonado a su suerte, en el valle de Tofet, donde la gente lo perseguía entre gritos, insultos y pedradas. http://www.belcart.com/belcart_es/del_dicho/ser%20chivo%20expiatorio.htm

Faure, E. et al. (1972). *Aprender a ser. La educación del futuro*. Alianza. Unesco.

Frigerio, G. (2002). ¿Las reformas educativas reforman las escuelas o las escuelas reforman las reformas? Santiago de Chile, Agosto: Reunión de trabajo: *Educación y Prospectiva* – UNESCO – OREALC.

Ibarra, O. (2010). *Ser de maestro en Colombia: de oficio a profesión. Perspectiva histórica, social y pedagógica de las transformaciones de la actividad educadora en nuestro país*. Colombia: Fondo Editorial. Universidad Pedagógica Nacional.

Langford, G. (1993). "La enseñanza y la idea de la práctica social". En: Carr, W. (Editor) *Calidad de la enseñanza e investigación acción*. Sevilla: Díada.

Law. (1993). Atrapados por el trabajo diario: Las posibilidades de investigar de los profesores. En: Carr, W. (Editor) *Calidad de la enseñanza e investigación acción*. Sevilla: Díada.

Marcelo, C. (1987). *El pensamiento del profesor.* Barcelona: Ediciones CEAC.

Martínez, A. (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización en América Latina*. Bogotá, Colombia: Editorial Anthropos, Convenio Andrés Bello.

Porlán, R. & Rivero, A. (1998). *El conocimiento de los profesores*. Sevilla: Díada.

Roa, R., & Valbuena, E. (2009). Los límites de la profesión de ser profesor. *Revista Tecne, Episteme y Didaxis*. Universidad Pedagógica Nacional, Número extra, pp. 163-168.

Diálogo del conocimiento

Este artículo nos plantea relevantes interrogantes frente a la profesión del maestro, el autor realiza una mirada que recoge sus reflexiones como profesor en diferentes niveles educativos y como investigador. Se presenta el acento en quién ejerce el control, se hace un análisis desde diferentes perspectivas y en diferentes contextos que le lleva a plantear que "los profesores están perdiendo control sobre su trabajo", e incluso que en nuestro país "la profesión de profesor en realidad no es una es profesión o simplemente no está clarificada... es una opción laboral". Se resalta así, un problema de gran relevancia relacionado con el carácter profesional del profesor: la asunción de modelo educativos establecidos en el exterior; la escasa o nula participación de la voz del profesor en las políticas de educación, desarrollo y economía; la mirada del profesor como ejecutor de políticas y de teorías; la escasa o nula consideración de la realidad de la acción profesional del profesor; el control del profesor a través de la comunidad educativa y de las pruebas de logros, entre otros.

Aspectos todos estos que ponen en cuestionamiento el carácter profesional del profesor, y que me lleva a retomar el libro de Freire, "Cartas a quien pretende enseñar", en donde realiza una crítica al apelativo que se usó en Brasil para denominar al maestro o profesor de escuela, el de "tía", a veces se busca "ensalzar el ego del docente", con términos como: apóstol, héroe, jardinero, entre otros, lo que Torres (1994) llamó trampa mortal para la profesión del (a) profesor (a).

Pero también, en este artículo, se resalta que en la actualidad se han empezado elaborar cuerpos de conocimiento que describen y argumentan respecto a la naturaleza de la profesión de enseñanza. Se plantea así el reto de la consideración del profesor en liderar sus investigaciones; su papel en la definición y construcción de políticas y de teorías; y las propuestas de formación de profesores atendiendo a las particularidades epistemológicas de su conocimiento. Como señalan Carr y Kemmis (1988), para que la enseñanza sea una actividad más genuinamente profesional, es necesario que las actitudes y prácticas de los docentes se fundamenten más profundamente en la teoría e investigación educativa; que se amplíe la autonomía profesional de los maestros; y se generalicen sus responsabilidades profesionales.

Considero que justamente este tipo de reflexiones son posibles a partir del desarrollo de la investigación didáctica, el profesor investigador se pregunta por sus objetos de trabajo, por las particularidades de su conocimiento. De ahí la relevancia de dos grandes líneas de investigación: El conocimiento profesional del profesor y el conocimiento escolar, en las que se busca dar cuenta de estas especificidades epistemológicas de estos conocimientos, y desde las cuales se contribuye tanto en la construcción de objetos de estudio particulares como de las profesiones específicas que los asumen, todo ello con implicaciones políticas que no se podrán ignorar. No en vano en eventos académicos, en publicaciones especializadas, en los últimos años se han dedican capítulos o números especiales a estos problemas, sólo por mencionar un ejemplo Abell (2007).

Por ello retomo las preguntas del autor del artículo: "¿cuáles son los elementos que confluyen para que el conocimiento del profesor y con él la profesión, tenga tanta distanciada la teoría de la práctica y la práctica de la teoría, así como también de estas con las normatividad? ¿Qué se debería hacer para que quienes se enriquezcan sean los estudiantes en gran parte, y no solo los dueños de los mercados?", y adiciono otras: ¿Qué sabemos sobre esas particularidades de ese conocimiento que los profesores producen y que se produce en la escuela, en nuestros contextos particulares?, ¿Cuáles son las características de estos conocimientos?, ¿Cuáles las implicaciones de estos conocimientos en las propuestas de formación de profesores, en las políticas educativas, en las propuestas de conocimiento escolar?.

Así, el carácter profesional del profesor no se obtiene sólo por un cambio de legislación o un reconocimiento en un documento, es una construcción que una comunidad particular realiza, que estamos haciendo, desde movimientos pedagógicos, de redes de maestros, de investigadores como Olga Lucía Zuluaga, Eloisa Vasco, Carlos Vasco, Alberto Martínez, y muchos maestros y maestras con nombres desconocidos que construyen propuestas de enseñanza que atienden a problemas relevantes para sus contextos y reflexionan sobre las mismas.

Bibliografía

ABELL, S. (2007). Research on Science teacher Knowledge. En Abell,S. y Lederman (comps). Handbook of research on science education (págs. 1105-1149).

CARR, W. y KEMMIS, S. (1988). Teoría crítica de la enseñanza. La Investigación en la acción en la formación del profesorado. Barcelona: Martínez Roca.

TORRES, R. (1994). Prólogo. En: FREIRE, P. (2002). Cartas a quien pretende enseñar. Octava edición. México: Siglo veintiuno editores.

Carmen Alicia Martínez Rivera